

Federico Parra Ortega



Plan Navideño

PAEDICA

Plan navideño

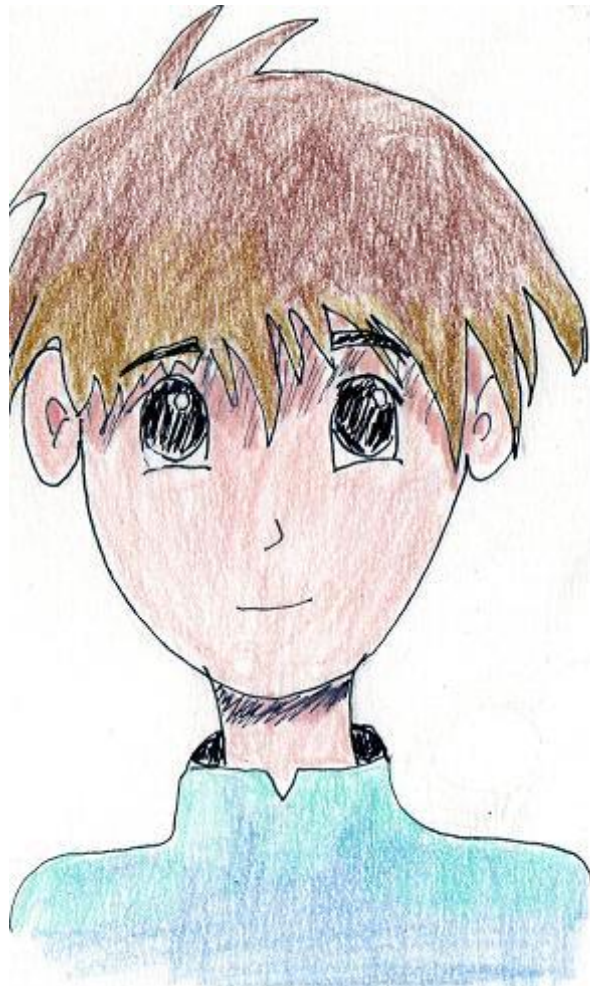
Recién pasados el 18 de noviembre y la Feria de La Chinita en la “Tierra del sol amada” se inicia “oficialmente” la Navidad y la alegre ciudad de Maracaibo se engalana con caracteres propios de esa etapa y de su tradición. Las calles adornadas, gaitas, amaneceres, aguinaldos y celebraciones darán la pauta para la apertura de las festividades a las familias zulianas, que, estimuladas por estas actividades, poco a poco comenzarán a llenar sus hogares de atavíos, guirnaldas, luces, arbolitos y pesebres. Todos preparándose para la conmemoración del nacimiento del Niño Jesús y el arribo del Año Nuevo.

Para nuestros amiguitos Rafael (el hermano mayor) y Ariana (la hermanita del medio), que forman parte de una familia maracaibera, significaba la aparición de la época favorita del año. Muchas ilusiones y planes, que incluía ratos en la amplia residencia de los abuelos, donde se podía jugar y correr sin muchos tropiezos.

Todo el grupo familiar al que ellos pertenecían aprovechó un fin de semana para organizar su casa y así empezaron los preparativos de la esperada Navidad, siempre llena de anhelos.

En este contorno, los niños comandaban las acciones a desplegar. De closets

y cajas, todos iban sacando adornos, cables, bombillos... y colocándolos en la sala, el comedor y en las diferentes habitaciones. Mientras tanto, Sofía (la hermanita más pequeña) desarreglaba todo lo que estuviera a su alcance. Así, las horas transcurrían en estas faenas escuchando gaitas y cánticos; y los mayores respondiendo preguntas de cualquier tipo que los pequeños hacían sobre la temporada. Paulatinamente, el hogar tomaba su ambiente navideño.



Ya entrada la tarde, luego de prender las luces del arbolito y el pesebre, mientras sus padres recogían las cajas y bolsas vacías para dar fin a la jornada, Rafael se notaba pensativo, parecía que en su mente algo tramaba.

Así era, pues estaba preparando... un Plan Navideño.

Al cabo de un par de horas, después de la cena, Rafael, creyendo que nadie lo estaba viendo u oyendo, se acercó a su hermana Ariana y, como si se tratase de un proyecto para conquistar el mundo, le dijo: “Así, para esta Navidad tengo un plan... en la noche cuando el Niño Jesús venga a traer los regalos nos quedaremos despiertos, de tal manera que cuando llegue lo atraparemos para ¡jugar con él! y con todos los regalos que tenga”. Ariana lanzó un grito que retumbó en toda la casa ¡siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii!, pero esta expresión acabó con el secretismo del propósito.

Al notar la algarabía de los pequeños y habiendo escuchado buena parte de las intenciones de los dos traviesos, su papá los interrogó ¿y ustedes dos qué traman? Esa pregunta bastó para que Rafael y Ariana dieran a conocer en detalles el plan y de esta manera creían hacer cómplices a sus progenitores, quienes les ayudarían en el caso.

Sobre la marcha los hermanitos iban resolviendo los retos que les imponía su “temeraria” aventura. Su mamá les hizo un breve cuestionario y ellos dieron sus razonadas respuestas. Así, ¿dónde se esconderán para que el Niño Jesús no los vea?...detrás del arbolito; ¿qué hay si Sofía se despierta? ...la pasaremos a la cama de ustedes para que se vuelva a dormir, y luego la despertaremos cuando hayamos atrapado al Niño Jesús; ¿qué pasará con los juguetes de otros niños? ...jugaremos con ellos, pero los devolveremos; ¿qué comerá el Niño Jesús cuando llegue?..... tendremos preparado un tetero....

¿cuánto tiempo lo van a tener atrapado? ...un ratito, lo suficiente para compartir con él unos agradados minutos.

A medida que pasaban los días el ambiente pascuero era mayor. Habían llegado las vacaciones escolares y se recibía a los familiares que arribaban de otras latitudes para compartir esas fiestas. Compras de regalos, intercambios y mucha gaita.



En este contexto llegó el 24 y todo el grupo familiar ya estaba listo con sus pintas decembrinas para pasar la Noche Buena en casa de los abuelos. Antes de salir, el papá encendió las luces del arbolito de Navidad y los niños se miraron risueños, como apuntando “se acerca la hora”.

Ya donde los abuelos, la totalidad de la familia se congregó alrededor del pesebre y el arbolito para compartir el momento, al mismo tiempo se tomaban algunas fotografías para el recuerdo, y la gaita zuliana y música de aguinalderos armonizaban la amena reunión.

Justo en un intervalo del festejo, Rafael levantó su mano y pidió atención, y rápidamente empezó a revelar su plan con detalles: “Estamos listos para atrapar al Niño Jesús dentro de poco... tenemos un par de almohadas, dos cobijas, libros de dibujos, colores, dos termos de agua y un tetero”, y agregó ¡Esta noche será nuestro Plan Navideño! e inmediatamente, Ariana, mostrando su regocijo, salió corriendo por toda la casa cantando “hoy atraparemos al Niño Jesús, esta noche jugaremos con el Niño Jesús”.

La Noche Buena transcurrió entre risas, cuentos, carreras, regalos y mucha emotividad. En los alrededores de la residencia todo era celebración, algarabía, podía verse como los fuegos artificiales iluminaban los cielos marabinos. Los tradicionales intercambios de regalos “legales” y “locos” no podían faltar. Entre ese bullicio, llegó la hora de la cena y se compartieron los tradicionales platos: hallacas, pan de jamón, ensalada de gallina, pernil y postres para todos los gustos: quesillo, majarete, dulce de lechosa y arroz

con leche. Rafael y Ariana, junto con su hermanita y primitos, sumergidos en ese mundo especial de los niños, disfrutaron cada minuto, cada regalo, cada bocado con especial satisfacción, a tal punto que olvidaron por completo todos los preparativos, detalles y estrategias que tenían dispuestos para capturar al Niño Jesús. Esto es, su Plan Navideño.

Ya entrada la madrugada, llegó la hora de regresar a la respectiva morada de los niños “planificadores”. La afectuosa despedida duró cerca de una hora, paralelamente se guardaban los regalos, los pedazos de torta y los platos de comida para el almuerzo y cena del próximo día. Finalmente, hubo que ayudar a los niños a buscar sus zapatos, pues algunos no aparecían.

Apenas el carro recorrió unas pocas cuadras los tres hermanitos se quedaron profundamente dormidos. Al llegar a su destino, sus padres debieron cargarlos y acostarlos en sus respectivas camas.



A las pocas horas, Rafael fue el primero en despertarse. Como si de repente en sus sueños alguien le hubiera susurrado “ya vino el Niño Jesús”. Se levantó de un salto y fue directamente hasta la sala. Al llegar allí pudo constatar lo que parecía haber soñado ¡el Niño Jesús había venido y dejado todos los obsequios bajo el arbolito! Sin perder tiempo comenzó a gritar por toda la casa ¡ya llegó el Niño Jesús, ya el Niño Jesús nos trajo los regalos, ya vino el Niño Jesús! Ariana y Sofía se levantaron de prisa y casi al mismo tiempo sus papás, que no querían perderse de este ameno instante.

Las risas y alegrías se reflejaban en las caras de los niños durante esa mañana. El piso lucía cubierto de restos de papel de regalo y cajas vacías, entonces el papá les preguntó a Rafael y Ariana ¿Oigan, qué pasó con su plan? Rafael se llevó las manos a su cabeza y entre cortado murmuró “se... nos... olvidó”. Ariana soltó una gran carcajada y luego, como dándose cuenta que estaban perdiendo tiempo para disfrutar de sus obsequios, Rafael añadió “No importa Arianita, lo intentaremos de nuevo el próximo año...ja, ja, ja...así será...ja...ja...ja”.

De esta manera terminaron de pasar nuestros amiguitos una muy feliz

Navidad, satisfechos con el Niño Jesús por todos los obsequios que les dejó y llenos de amor, familiaridad, unión e ilusión.

